

Textos argumentativos

El Quijote del 2005

“Morir cuerdo y vivir loco”. Eso hizo Don Quijote durante toda su vida. Sus andanzas comienzan cuando se le *seca* el cerebro de tanto leer libros de caballerías y terminan cuando vuelve derrotado a su casa y recupera la cordura. Hace 400 años que salió el primer ejemplar de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Lo que en principio no parecía más que una parodia de las novelas de caballería de la época, a través de las andanzas de un famélico y loco caballero ha resultado ser una novela universal, la primera Fran novela de la historia de la literatura. Tras la publicación de la primera parte de *El Quijote*, Cervantes empezó a recibir reconocimientos, incluso imitaciones. Todo ello le animó a escribir la segunda parte. Sin embargo, han sido el paso del tiempo y los posteriores estudios los que han encumbrado a Miguel de Cervantes como el grande escritor en lengua castellana de todos los tiempos.

Mucha gente dice que no es para tanto, que sí que es una obra muy larga, pero que no les parece nada atractiva. Sin embargo, los críticos revelan que el verdadero valor del Quijote trasciende la literatura, ya que es además un tramado filosófico, social y costumbrista de la época.

Lingüísticamente, el Quijote es el libro con mayor riqueza y variedad de vocabulario, refranes, dichos populares y expresiones castizas. Pero literariamente, se trata de la primera novela polifónica. Es decir, es la primera historia de ficción en la que los personajes hablan por sí mismos, cada uno con sus diferentes registros, de acuerdo a la condición social, edad, sexo o educación. Vamos, lo más parecido a la vida real, pero algo inusual para aquella época.

Además, Cervantes, que vivió en los siglos XVI y XVII, engloba en *El Quijote* una muestra de toda la producción literaria anterior, desde novelas pastoriles a las sentimentales, pasando por la novela de aventuras, la morisca, los romances viejos, los versos clásicos... Todo ello aderezado por refranes y frases populares.

Por eso, Don Quijote es en sí mismo un completo espejo de su tiempo. Leyendo sus páginas, los lectores de cualquier siglo y de cualquier país pueden ver nítidamente cómo eran, cómo vertían, qué comían o cómo hablaban los españoles de entonces. Filosóficamente, también es una novela cargada de contenido, fundamentalmente cargada de libertad. Quizá los años que su autor pasó preso en Argel le sirvieron de acicate para reivindicar este bien universal que encarna Don Quijote: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

Entre unos personajes de lo más variopinto, dotados de una individualidad propia y autónoma –que lo convierten en la primera novela moderna-, Cervantes dibujó con sus pequeñas historias y sus anécdotas, los grandes valores de la sociedad occidental: la libertad, en primer lugar, pero también el honor, el idealismo quijotesco, el sentido del deber, el amor y la justicia. Valores que han llegado hasta el siglo XXI